

dando á entender que era un acto benévolo de su parte, en vista de que se habían desvanecido los datos que sirvieron de fundamento al auto de formal prisión.

Este procedimiento indecoroso, es el que acostumbran todos aquellos que, no teniendo el suficiente valor y la probidad necesaria para confesar sus yerros, sus preocupaciones ó sus actos indignos, procuran ocultar la verdad con el ropaje de una mentira ó con un silencio bochornoso. El procedimiento de la autoridad responsable no puede tener una explicación satisfactoria que satisfaga á los espíritus rectos. Ese procedimiento, nacido de la torpeza y sugerido por una situación anómala, se encaminó á despistar al público sonoreense que está pendiente de tanta tropelía oficial: pero ya nos encargamos de desenmascarar la situación, para presentar, con su desnudez repugnante, el acto oficial arbitrario que se ha pretendido ocultar á las miradas públicas, con el manto de una mentira bordada sin talento y sin pudor.

Nadie asesina, nadie roba...

El robo y el asesinato, sazonados con los brutales estimulantes de la ferocidad y la violencia, pasean su impunidad de uno á otro confín de la República, dejando por todas partes sus inevitables huellas de desolación y de luto.

Ya el crimen no gusta de esconder su maldad. Ya el crimen no trabaja de un modo sordo y cauteloso, ni corre solapado é hipócrita en acecho de su víctima, sino que ha hecho pedazos la careta, ha mostrado su rostro y se dedica á su labor tranquila y fría, como que cuenta con la punible negligencia de las autoridades.

En vano se esforzó el Presidente por convencer al público alardeando de una seguridad que no existe; en vano pintó á su guisa un cuadro risueño de bienestar social, pues que nadie tomó en serio esa pintura, porque todos están convencidos de que el crimen ha abandonado las soledades de las llanuras y rehusado á vivir en los

vericuetos de las montañas, para sentar sus reales con descaro y desvergüenza en los centros populosos y á cuatro pasos de los guardianes del orden público.

El último y sensacional crimen perpetrado en la persona del honrado y laborioso alemán Sr. Federico Dael y acaecido con universal escándalo en Hidalgo del Parral, Chih., ha logrado convencer á los candorosos, que habían tomado á pecho la afirmación del Presidente, que esa afirmación no fué más que una de tantas frases huecas que se ha dado en aventurar para hacer creer á los babilonios que avanzamos, que estamos en la vía del progreso, gracias á una administración que no se escatima elogios y que se hace aplaudir para deslumbrar idiotas.

Todo el mundo conoce los espeluznantes detalles del crimen cometido en Hidalgo del Parral para robar las alhajas del Sr. Dael. Todos saben que el Sr. Dael era dueño de una joyería situada á veinte metros de la Plaza Principal de dicha ciudad, y en donde es racional suponer que se vive rodeado de toda clase de garantías, pues la calle en que está la joyería es de las de mayor tráfico á toda hora del día y de la noche, porque en ella están situadas las principales boticas y el sitio de coches, y no obstante, el referido alemán ha muerto degollado á las primeras horas de la noche, desplegando los bandidos un lujo repugnante de cinismo y de perversidad. Ejecutan el crimen, despojan á Dael de todo lo que les viene en gana, y sin ser molestados se lavan tranquilamente las manos enrojecidas por la sangre de la víctima en el lavabo del asesinado mismo. Después, dejan sin cerraduras el establecimiento y la policía se entera de los hechos, hasta que han transcurrido veinticuatro horas y cuando el cadáver estaba en el período de putrefacción.

Ahora bien, no es este el único crimen que se ha cometido en Hidalgo del Parral desde que un tal Fuentes ha tenido á su cargo la Jefatura Política, como podrán cerciorarse nuestros lectores por lo que vamos á relatar.

El 12 de Mayo del a.º pasado, á las nue-